

Capítulo 366 - Esposas' Ruckus

Tianlong entró en otra cámara dentro del palacio de placer.

Sylvea estaba sentada con las piernas cruzadas en una cama de felpa cerca de la pared del fondo, con su cabello verde cayendo sobre sus hombros como una cascada de seda esmeralda. Sus ojos de jade estaban fijados en algo en sus manos —un cómic, a juzgar por la colorida portada que mostraba a un héroe con capa en una pose ridícula.

Estaba tan absorta que aún no lo había notado entrar. Las orejas puntiagudas del elfo se movían de vez en cuando mientras pasaba las páginas; su expresión era casi infantilmente inocente.

'Eso es lo que ha estado haciendo', pensó Tianlong, reprimiendo una sonrisa. El Palacio del Placer podría materializar cualquier cosa desde su conciencia—o la de ellos. Al parecer Sylvea se había preparado algo de entretenimiento.

Su mirada cambió.

Akane se sentó en el centro de la habitación, con las piernas cruzadas en una posición de loto perfecta. Completamente desnudo. Sus enormes pechos colgaban pesados sobre su pecho, los pezones rosados todavía estaban hinchados y oscuros desde antes. Su cabello blanco plateado se derramó por su espalda en oleadas, contrastando marcadamente con su piel pálida. Nueve colas esponjosas se extendían detrás de ella como un halo, temblando con cada respiración.

Pero fueron las marcas que cubrían su cuerpo las que llamaron su atención. Marcas de mordeduras salpicaban su cuello y hombros. Las huellas de sus





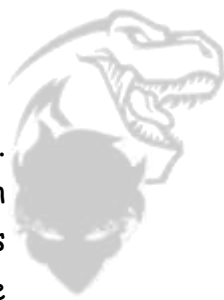
manos le lastimaron sus anchas caderas. Hickeys pintó la parte interna de sus muslos de color púrpura y rojo. Sus labios estaban hinchados y todavía brillaban con saliva y otros fluidos. Sus labios carnosos —visibles entre sus gruesos muslos— estaban hinchados y rojos, claramente muy usados.

Sin embargo, a pesar de todo eso, sus ojos dorados estaban cerrados en profunda concentración y su respiración era lenta y mesurada. Ella estaba meditando, canalizando el qi a través de su cuerpo con la disciplina de alguien que había cultivado durante siglos.

Antes de que pudiera dar otro paso, una presencia se materializó justo frente a él.

Yu Xiang.

Ella estaba allí completamente desnuda, sin una puntada de tela en su cuerpo. Su cabello negro caía en ondas sedosas sobre sus hombros, enmarcando un rostro que era a partes iguales hermoso y peligroso. Esos ojos violetas brillaban de travesura y hambre mientras se aferraban a él. El tatuaje de mariposa en la parte inferior de su abdomen pulsaba levemente, como si estuviera viva.



Su cuerpo también tenía evidencia de su sesión anterior —pezones duros y oscuros, marcas de mordeduras en sus modestos pechos, labios de coño todavía hinchados y brillantes con jugo que goteaba por la parte interna de sus muslos.

"¿Dónde estabas, cariño?" Su voz era sensual, rebosante de afecto y lujuria.

Ella no esperó una respuesta. Ella se acercó, levantándose de puntillas mientras sus brazos serpenteaban alrededor de su cuello. Sus pechos desnudos presionaban su pecho a través de la túnica, y los duros pezones lo



clavaban. Su otra mano cayó más abajo, con los dedos envolviendo su entrepierna, tratando de agarrar su polla a través de la tela.

Sus labios se separaron, moviéndose hacia su boca para darle un beso—

"¡Ay! ¿qué el—"

Yu Xiang retrocedió violentamente, con los ojos muy abiertos por la conmoción y el dolor. Tropezó hacia atrás dos pasos, mirando su mano con incredulidad.

Su palma y sus dedos estaban cubiertos de pequeñas heridas punzantes. La sangre corría sobre su piel y cientos de agujas afiladas habían atravesado repentinamente su túnica como las púas de un puercoespín, clavándole en la carne.

"¿Qué carajo?" Ella silbó, acunando su mano herida.

Pero incluso mientras hablaba, las heridas comenzaron a sanar. Los pinchazos se cerraron y la piel nueva se unió a medida que la vitalidad de Tianlong se transfirió automáticamente a ella a través del vínculo del alma. En cuestión de segundos, su mano volvió a estar impecable.

Tianlong suspiró, sacudiendo la cabeza con una expresión de leve exasperación.

"Yuna", dijo con calma. "Sal."

Por un momento no pasó nada.





Entonces la túnica se onduló.

Como si observara fluir mercurio líquido, la tela oscura comenzó a moverse y retorcerse. Una figura emergió de su pecho —sin atravesarlo, sino 'separándose' de él como si la túnica misma estuviera dando a luz.

Yuna se materializó a su lado.

Llevaba un traje de spandex rojo ajustado que se aferraba a cada curva de su pequeño cuerpo como una segunda piel. El material era tan fino que no dejaba nada a la imaginación— sus pequeños pechos presionados contra la tela, los pezones claramente visibles como puntos duros.

El traje desapareció en la grieta de su culo, delineando perfectamente cada mejilla. Entre sus piernas se veía el contorno de los labios de su coño, el traje tan apretado que se adaptaba a su abertura.

Su cabello carmesí cayó en olas salvajes más allá de sus hombros, todavía ligeramente despeinado por lo que había sucedido antes. Las orejas de gato estaban colocadas sobre su cabeza, temblando por la agitación. Una cola roja se movía detrás de ella, azotando el aire como un látigo enojado.

Sus ojos rubí ardían con furia apenas contenida mientras miraba fijamente a Yu Xiang.

La túnica del cuerpo de Tianlong permaneció perfectamente intacta, como si no le hubieran quitado nada en absoluto.

La boca de Yu Xiang se abrió. "Tú... estabas dentro—"





"MI marido", interrumpió Yuna, con la voz fría y aguda como una espada. Su mirada nunca abandonó el rostro de Yu Xiang. "Acabas de intentar tocar a MI marido sin permiso."

La ceja izquierda de Yu Xiang se movió. "¿Oh?"

Al instante, una túnica negra se materializó alrededor de su cuerpo desnudo. La tela la envolvía como humo, formando una manta que cubría su escote antes de fluir hacia sus pies. Le apretaba la cintura, acentuando sus curvas manteniendo un aire de misteriosa elegancia.

"Así que la niña recibió algunas mejoras de mi marido", dijo Yu Xiang, con un tono lleno de condescendencia mientras cruzaba los brazos bajo los pechos.

"MI' marido", respondió Yuna, dando un paso adelante. Sus orejas de gato se aplanaron completamente contra su cabeza.



La atmósfera en la habitación cambió instantáneamente. El calor irradiaba entre las dos mujeres y sus auras chocaban en el espacio que las separaba. La capacidad de manipulación de la sangre de Yuna estalló inconscientemente, haciendo que el aire brillara rojo alrededor de su cuerpo. El tatuaje de mariposa de Yu Xiang brillaba de color violeta debajo de su túnica y su intangibilidad se activaba como reflejo defensivo.

Ninguno de los dos podía dañar realmente al otro. Los ataques de Yuna atravesarían gradualmente el cuerpo intangible de Yu Xiang. Y los contraataques de Yu Xiang serían inútiles contra la curación sobrehumana y el control de la sangre de Yuna. Eran opuestos perfectos, condenados a mirarse fijamente unos a otros sin resolución.

Tianlong simplemente se hizo a un lado, alejándose del conflicto en ciernes con una facilidad practicada.

'Que lo solucionen', pensó, descartando ya la rivalidad.

Sus pasos fueron silenciosos mientras cruzaba la habitación en dirección a sus otras dos esposas.

Sylvea finalmente levantó la vista de su cómic y sus ojos de jade se abrieron en el momento en que lo vio. Su rostro se enrojeció inmediatamente—mejillas, cuello, incluso las puntas de sus orejas puntiagudas se pusieron rojas. Rápidamente intentó cerrar el libro y ocultarlo, pero él ya lo había visto.

Él no hizo comentarios. En lugar de eso, continuó pasando junto a ella sin decir una palabra.

Su atención se centró en Akane.

El zorro de nueve colas permaneció perfectamente quieto, completamente inconsciente de su aproximación. Su respiración era lenta y medida, cada inhalación y exhalación se sincronizaba perfectamente. Sus enormes pechos subían y bajaban rítmicamente, y él podía sentir la energía que circulaba por su cuerpo —organizada, controlada, poderosa.

Tianlong se detuvo directamente detrás de ella, mirando su rostro sereno. Su cabello plateado se derramó sobre sus hombros en ondas sedosas y esos ojos dorados permanecieron cerrados en profunda meditación.

Una sonrisa formada en sus labios—genuina, cálida.

Su mano avanzó lentamente, pasando los dedos por un mechón de su cabello plateado. Era más suave que la seda y se deslizaba entre sus dedos como el agua. Lo frotó entre el pulgar y el índice, saboreando la textura.



Luego su mano se movió hacia su sien, rozando suavemente el costado de su cabeza.

Su ceja se movió.

Una vez.

Dos veces.

Su expresión cambió ligeramente, un lindo aleteo de confusión cruzó sus rasgos mientras su concentración vacilaba. Pero aún no abrió los ojos y todavía intenta mantener su meditación.

La sonrisa de Tianlong se amplió.

'Mi esposa gorda y milf,' pensó, admirando su cuerpo curvilíneo. 'Sentado allí con sus nueve colas, tan concentrado... que me dan ganas de burlarme de ella.'

Sus manos se movieron hacia la faja de su túnica. Con facilidad, lo desató y la tela negra se deslizó de sus hombros como seda líquida. La túnica se acumuló a sus pies, dejándolo completamente desnudo.

Su polla colgaba entre sus piernas—ya semidura, gruesa y pesada. El eje estaba vendado y la cabeza estaba oscura por la sangre. Incluso en reposo, fueron unas impresionantes nueve pulgadas.

Se acercó a Akane y se colocó directamente frente a su cara. Su polla estaba justo allí, a centímetros de sus ojos cerrados y labios separados. El olor





almizclado del sexo todavía se aferraba a él—restos de sus actividades anteriores con otras mujeres.

Tianlong inclinó sus caderas hacia adelante y agarró ambas orejas de zorro con suavidad pero con firmeza.

Luego presionó la gruesa cabeza de su polla directamente contra sus labios.

Los ojos de Akane se abrieron instantáneamente.

‘!’

